

Con lectura y marcha se abren caminos de paz

- Este año se recibieron 73 postulaciones frente a las 103 de 2006.
- Otro ganador fue un proyecto con niños de Caquetá y Putumayo.
- El premio Nacional de Paz se entrega al profesor Moncayo y su hija.

Por

Paula López

El profesor Gustavo Moncayo dice que lo sorprendió la noticia.

"Ayer (domingo) nos llamaron y nos dijeron que nos habíamos ganado el Premio Nacional de Paz y es una alegría muy grande después de tanta tristeza y de tanto sufrimiento", señaló el que también ha sido conocido como el Caminante de la paz.

Gustavo Moncayo se encontraba rumbo a Bucaramanga cuando fue informado y ayer al mediodía viajó a Cali donde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), los periódicos EL COLOMBIANO y *El Tiempo*, la revista *Semana*, *Caracol Radio*, *Caracol Televisión* y la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia (Fescol), les entregarán el galardón a él y a su hija Yuri Tatiana.

El Premio también le será entregado a la hermana Reina Amparo Restrepo y a la profesora Beatriz Loaiza, por el Círculo de Lectores Infantil y Juvenil para la Educación a la Convivencia Cristiana.

Por este proyecto, que se desarrolla en San Vicente del Caguán, Caquetá, y Puerto Leguízamo, Putumayo, han pasado cerca de 10 mil niños, niñas y jóvenes que le han hecho el quite al conflicto armado con libros, lápices de colores y lecturas de cuentos.

Casa para Pablo Emilio

Al premio, que también comprende una suma de dinero como estímulo, ya el profesor Moncayo le tiene destino:

"Es un regalo que le tendremos a mi hijo Pablo Emilio para cuando recupere su libertad, porque él es quien ha sufrido durante diez años este calvario. Puede ser un ahorro para que se compre una vivienda o lo que quiera".

El profesor Moncayo no dejó pasar la oportunidad para pedirle al Gobierno colombiano para reconsidere su posición frente a la mediación que venían realizando la senadora Piedad Córdoba y el presidente de Venezuela Hugo Chávez.



Cortesía Fescol
El Círculo de Lectores Infantil y Juvenil para la Educación a la Convivencia Cristiana, en el Vicariato Apostólico San Vicente-Puerto Leguízamo, fue premiado por enseñarles a los niños una alternativa de vida distinta a la guerra.



El profesor Gustavo Moncayo dijo que el premio es un estímulo para seguir caminando y buscar la solidaridad de los colombianos.

"Nosotros seguimos insistiendo, porque los únicos que salimos perdiendo somos nosotros y nuestros familiares secuestrados", puntualizó.

"Debe haber un acuerdo humanitario y pienso que el trabajo de la senadora Piedad y el presidente Chávez fue bastante interesante y ha sido un gran estímulo para nosotros. Ellos abrieron una puerta para la liberación de los secuestrados este mes de diciembre", agregó Moncayo.

Las menciones

En la ceremonia del Premio Nacional de Paz, que tendrá lugar hoy a las 6:00 de la tarde en Cali, también les entregarán una mención de honor al Programa de Atención a Población Reincorporada de la Alcaldía de Bogotá y a la Fundación Antonio Restrepo Barco.

El primero atiende a desmovilizados de grupos paramilitares y guerrilleros en un proceso de inclusión social y reconciliación. La segunda, ha trabajado de forma sistemática por los derechos de las niñas y los niños, la atención a poblaciones vulnerables y a víctimas del conflicto, con proyectos para la generación de ingresos y oportunidades educativas, culturales y económicas.

A la novena versión del Premio llegaron 73 postulaciones, 13 de ellas antioqueñas.

Los organizadores quisieron entregar el premio en Cali para rendir también un homenaje a los once diputados del Valle asesinados en cautiverio.

Los anteriores galardonados

Las madres de Medellín

La Asociación Caminos de Esperanza-Madres de la Candelaria recibió el Premio Nacional de Paz en la versión anterior. El jurado destacó entonces un trabajo realizado por mujeres que vivieron en carne propia situaciones de conflicto o derivadas del mismo.

Destacaron de igual modo que se tratara de una iniciativa con amplia participación social y que podía ser repetida en otras regiones del país.

De igual forma el Programa de Paz y Reconciliación, de la Alcaldía de Medellín, recibió la mención especial por el compromiso de las instituciones públicas.

Los misioneros de Quibdó

El jurado resaltó en 2005 el enorme valor civil que ha tenido la Diócesis de Quibdó al denunciar los atropellos y violaciones a los derechos humanos en que han incurrido todos los actores armados que hacen presencia en la región. Entre sus logros se cuentan la articulación del trabajo y el arraigo de estas comunidades a las tradiciones culturales y a su territorio. La Pastoral ha atendido a más de 4.400 personas en situación de desplazamiento, buscando las condiciones propicias para el retorno de estas comunidades a sus lugares de origen.

La soberanía de Mogotes

A pesar de los intentos de incursiones de guerrilla y autodefensas, los mogotanos han mantenido su territorio neutral e impenetrable de los actores del conflicto armado. Trabajan por su soberanía, por la solución pacífica de los conflictos, el acatamiento de los derechos humanos y de las leyes, edificando una cultura de paz, organizada democrática y participativamente.

En 1997 después de la toma del Eln, los 11.500 habitantes de este municipio de Santander se declararon en Asamblea Constituyente, eligieron un nuevo alcalde y diseñaron su Plan de Desarrollo.